

*lagroso*. Y si, para explicar el origen de la humanidad y sus primeros pasos en la Tierra hay que apelar al *Deus ex máquina* desde el primer acto del drama; si no hay más remedio que admitir la formación *extranatural* de la primera pareja, y la inspiración no menos *extranatural* y divina del lenguaje, ¿qué contradicción lógica hay en admitir la Revelación, la revelación de Adam, la revelación á Moisés y la Encarnación del Hijo de Dios para la salvación del hombre?...»

El señor Durán Gros, en su libro sobre los *origenes del hombre*, al hablar del origen y finalidad, dice: «El hecho de un primer principio de la vida es cierto; ¿cómo rehusar darse razón de este hecho único sin admitir la intervención de un agente sobrenatural cualquiera?

»Espiritualistas y materialistas, deístas y ateos, todos reconocen que los individuos actuales de cada especie sacan sus caracteres específicos de sus padres, caracteres que están contenidos en potencia en cada uno de los *gérmenes respectivos*...»

De aquí deduce dos verdades, la *transmisión* de los caracteres específicos por vía de generación, y la existencia *potencial* y latente de todos los caracteres en un *germen*, que no posee por sí ninguno, lo cual parece contradictorio, y, sin embargo, es evidente como se ve, en cierta masa de materia llamada huevo, semilla, espora, botón, célula, etc.

Quiere el indicado profesor que estos gérmenes estén contenidos en el núcleo del globo terrestre... y después dice:

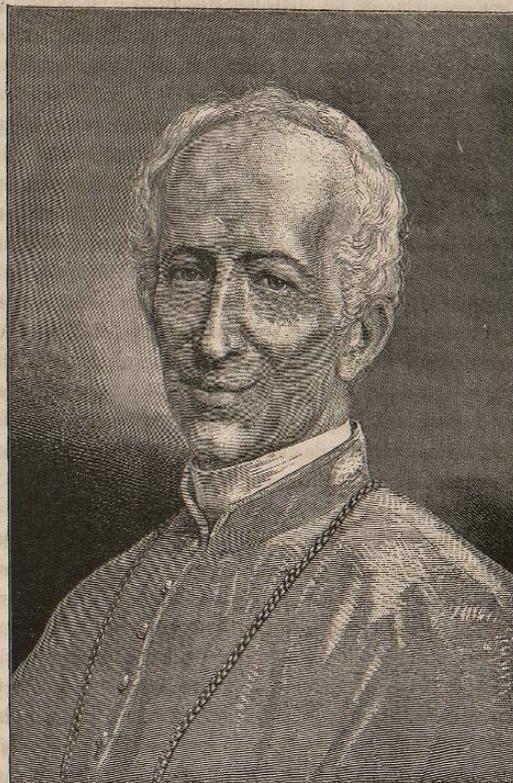
«Si la perpetuación de las especies por vía de generación no debe considerarse como un milagro permanente, su formación original puede también desde luego comprenderse sin milagro, porque podrá reducirse á una evolución orgánica.

»Así, predeterminación (predeterminación lógica y eterna) de un plan germinal, realización de este plan por la acción morfogénica de las circunstancias que obran por vía de transformación, sería la gran ley del Génesis, consiguiendo á la vez la producción de los individuos y la producción de las especies, y excluyendo de una y otra parte el milagro de una creación sobrenatural.»

Digase lo que se quiera; esta traducción literal manifiesta que el autor anda perplejo y confuso, empleando un juego de palabras difíciles de comprender dentro de la sana lógica que invoca.

No creemos que en este libro estemos llamados á discutir las hipótesis de los materialistas y positivistas ó unicistas sobre si la genealogía debe ser monogénica (monofilética) ó poligénica (polifilética), que ambas tienen por base la generación espontánea, ni mucho menos las ideas concretas de un autor determinado. La verdad de estas afirmaciones ó negaciones en los autores transfor-

mistas estriba en que ninguno de ellos habla sino bajo el principio de la *posibilidad*, que su deseo le sugiere para fijar axiomas y teoremas insostenibles. Y de este pugilato sostenido en la actualidad por todas estas escuelas, ¿qué oposición ni qué conflicto verdadero ha surgido para el Catolicismo?... El mismo



S. S. el Papa León XIII.

antagonismo de todas aquellas doctrinas demuestra su impotencia y hace ver la necesidad de continuar los estudios y repetir las observaciones, y en último resultado vendrán á cobijarse, como otras veces, bajo el manto sacrosanto de la Religión católica que emana de Dios, y que en toda su historia ha sido siempre altamente civilizadora.